

## **PREMIO DÉCIMA A LA CUERVA**

### **CUANDO LLEGA EL CARNAVAL**

CUANDO LLEGA EL CARNAVAL

LAS MARMITAS SON AMORES

QUE DESTILAN LOS SABORES

DE ESTE ELIXIR CELESTIAL

SU PALADAR SIN IGUAL

CON MaticES DE ILUSIÓN

INVITA A LA EXALTACIÓN

DEL JOLGORIO Y LA ALEGRÍA

JARANA Y ALGARABÍA

PUES LA CUERVA ES DIVERSIÓN

Autor: Miguel Rabal Navarro

## **PREMIO POESIA**

### **ALGARABIA DE UNA CHICUELINA**

MI DESNUDEZ, MI ÚNICO DISFRAZ  
Y EN EL ALBERO DE MI LABERINTO  
SUENAN ALAS DE CERA Y VIENTO  
ESCARCHADAS DE ROCÍO LAS DESPLIEGO  
ESCAPO DE MI CUERPO TORERO  
Y VUELO...

VEO A DON CARNAL  
SALIR POR LA PUERTA GRANDE  
HÉROE DE MI HUIDA  
ALGARABÍA DE UNA CHICUELINA  
DOÑA CUARESMA  
TORO NEGRO QUE CON TU BUFIDO  
DERRITES MIS ALAS  
Y MIS ANSIAS DE LIBERTAD  
MUSSONA, MINOTAURO DE MI LABERINTO  
MONSTRUO QUE ME DEVORAS  
CORNEANDO DE ESPARTO E INSTINTO  
TUS MÁS DURAS ESTOCADAS  
MUSA CON TU TRAJE DE LUCES  
LIDIAS MI ETERNIDAD  
Y EL CARNAVAL SERPENTEA MITOS  
CON HILOS DE IRREALIDAD  
VUELVO A LA BARRERA DE MI PEDESTAL  
ABANICO VUESTROS CUERPOS YA CANSADOS  
LARGO HA SIDO EL PASEILLLO  
Y SUELTO UNA GRAN OVACIÓN  
Y CON MEDIA VERONICA  
OS ENVUELVO CON EMBRUJO  
EN UN QUIEBRO DE MI CORAZÓN

Autora: M<sup>a</sup> Soledad López

## PREMIO PROSA

### Gurú, gurú, que no me conoces

Tras la ventana de su cuarto, sentada en la mecedora y jugando con la cortina entres sus dedos, se encuentra Lola. Está enfadada porque su madre no le deja salir a la calle. El helor de las tardes-noches de carnaval en febrero no es bueno para una niña inquieta que no para de corretear. A pesar de todo, desde su casa, de planta baja de la “Puerta Lorca”, se pueden ver a las máscaras pasar. Ella espera impaciente a que alguno de sus vecinos se acerque disfrazado con algún extraño atuendo y le diga desde el otro lado del cristal: ¡gurú, gurú, que no me conoces!

Mientras se balancea en la mecedora, imagina cómo serán los disfraces: ¿irá su vecino Juan de negrito que va a recoger algodón con la cara tiznada y las ropas viejas? ¿Irá su prima Paqui de señorita de postín, con un vestido hecho con los manteles de la mesa y sujetado por cuerdas? ¿O pasarán los segadores con sus trajes de esparto, seguidos por una ristra de zagales al grito de: mussona na, mussona na?

Una carcajada se le escapa al acordarse de las vestimentas que llevaba su chaché Pepe hace algunos años:

Como si de una auténtica castañera se tratase, le había robado a su madre la ropa negra del arcón: el delantal de listas grises de la cocina, las calcetas recias que le tapaban algunos pelos de las piernas y, como colofón al genial traje, se puso un pañuelo en la cabeza y se enharinó la moña. Al salir a la calle, pronto se hizo un corro alrededor de la “señora”. Ella, iba pregonando que regalaba castañas a todos los zagales. Su cesto, repleto de cucuruchos de papel de estraza cerrados, era el bien máspreciado en aquellos tiempos de hambre. Cuando se dispuso a repartirlos, les dijo a todos que no podrían abrirlos hasta que no se vaciara el capazo. Tras dar el último, se echó a correr, y los zagales extrañados, empezaron a abrir sus cucuruchos. La cara de perplejidad cambió a la de disgusto al ver el contenido de su regalo; pues no había tenido más ocurrencia el chaché Pepe que rellenar los cucuruchos de piedras, y en el centro, ponerle una pequeña brasa para que pareciera que estuvieran calientes. -¡Qué cosas tiene Pepe! Le gritaban los vecinos.

De repente se abre la puerta...

Es mi prima que viene a que la veamos preparada para el desfile:

-Abuela ¿has visto qué guapa voy?

-Nena qué bonita vas ¿Quién eres?

-¡Tu nieta! Dame un beso que llego tarde.

Lola se mira reflejada en el cristal de la ventana, sus ojos arrugados y envejecidos la delatan. No recuerda lo que ocurrió hace una hora, pero vive el ayer como si fuese el presente. El alzhéimer ha borrado sus recuerdos más inmediatos. Ya no reconoce a la mujer que hay en el cristal. Ella, que tantos disfraces nos ha cosido, piensa que es una niña. Sin embargo, cada año por carnaval, mi abuela Lola vuelve a ponerse tras la

ventana de su habitación; vuelve a ilusionarse con los disfraces que ve y, vuelve la sonrisa a su rostro. Yo, cuando la observo, veo a la persona que me inculcó la pasión por nuestra fiesta; veo las horas de sueño robadas por la costura; y veo a la auténtica guardiana de los recuerdos. Qué tendrá nuestro carnaval, que hasta no pudiendo, te hace recordar.

Autor: Juan Carlos Asensio Almazán